

LA GUERRA SOLUCIÓN DE FACILIDAD

EL INDEPENDIENTE, 7 SEPTIEMBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Todos los motivos son buenos para justificar el retraso en la solución de la crisis insoluble de gobierno. El Presidente no puede afrontarla. Carece de autoridad moral ante el Vicepresidente, como de ideas y de hombres vitales ante las instituciones inertes del Estado. Ni siquiera puede ofrecer, a los ciudadanos pasivos, una visión de la política distinta del mero disfrute sectario de posiciones personales de poder. Su falta de iniciativa política sólo está, en parte, disimulada por la catastrófica ausencia de una oposición decorosa.

En estas circunstancias, de mando personal con desgobierno político, era presumible que el Presidente, abusando una vez más de sus poderes colegiados y vulnerando la Constitución, nos embarcara en un viaje de distracción a la guerra, tomando hacia la gloria las incipientes inclinaciones populares hacia la libertad, y escondiendo en el conflicto internacional las causas íntimas del fracaso de su política económica y social.

La guerra, como solución de facilidad y de pereza para los problemas internos, ha sido siempre una tentación de los gobiernos personales. Involucrándonos en ella, el Presidente ha simplificado la compleja situación en la que está moral y políticamente enredado, arrastrando en su estela de escape a la oposición y a la mayoría de la prensa adversa. Pero, en este dejarse deslizar por la pendiente inclinada hacia los grandes de la tierra, ha cometido el error de confundir la opinión de la clase dirigente, favorable a la guerra, con la opinión pública general, contraria a la participación en ella. El envío anticonstitucional de tres buques de guerra en «misión de paz» refleja la situación de impotencia en que está sumido el Presidente desde la huelga general y la corrupción administrativa.